

se hace de América Latina como vertedero, de ahí el tono apocalíptico pues lo que la autora de *El peregrino de la seducción* nos transmite es que ni el tribalismo, ni el canibalismo, ni el conservadurismo conducen a la felicidad. Belli no duda en censurar la guerra por ser lo contrario al pensamiento, a la palabra, al diálogo; al desarrollo, porque no da respuestas sino que provoca más preguntas y potencia la pobreza de Latinoamérica; al periodismo carroñero ávido en alimentarse de la tragedia de este continente; la desaparición de la identidad en otros países que son objeto de explotación por los más poderosos. La novela es una simbiosis de realidad e imaginación. Así, algunos personajes corresponden a seres que existieron, algunos sucesos —como el episodio de la contaminación radioactiva está basado en lo sucedido en la ciudad brasileña de Goiânia en 1987— en la inmediatez histórica y algunos datos en un estudio sobre el desarrollo del Sur. La elección estilística de largas enumeraciones, imágenes degradantes y un lenguaje desgarrador para expresar la desoladora realidad, desembocan furiosamente en una imprecación contra el Primer Mundo a quien la narradora responsabiliza de todo. El pesimismo de estas páginas que describen una Latinoamérica

reducida a basurero tecnológico, sede del narcotráfico y de los derechos del Primer Mundo, hace dramáticamente patente la afirmación de Eduardo Galeano: «América Latina es noticia condenada al olvido» pero, también, se mantiene, pese a la tragedia, la esperanza de esta autora, admiradora de Gramsci no sólo en la recuperación de la fuerza de la idea como motor de la historia, sino la certeza de que la novela es para Belli un modo de ordenar el mundo, de plantear alternativas al caos.

**Op Oloop**, Juan Filloy, Siruela, Madrid, 2006, 218 pp.

Es esta una sorprendente, enigmática y original novela del atípico escritor de culto Juan Filloy, (Córdoba, Argentina, 1894-2000), con curiosas manías como, por ejemplo, el que todos los títulos de sus obras tengan siete letras, aficionado a los palíndromos y a los megasonetos, con muchos premios en su haber, incluido el de Caballero de la Orden de las Artes y las Letras otorgado por Francia en 1990, fecha en la que, también, recibió el Nacional de Literatura, gracias al cual la crítica dejó de ignorarlo y tuvo en cuenta las afir-

maciones de Cortázar que reconoció la influencia de Filloy en *Rayuela*, homenajeándole, por la novela que comentamos, al decir que era uno de los mejores escritores de habla hispana, siendo reconocido como el Balzac argentino. También Marechal se inspiró en *Op Oloop* para su novela *El banquete de Severo Arcángelo*. Fue, entre otras cosas, boxeador, juez de paz, dibujante, homófobo, antiporteño y, sobre todo, un prolífico escritor –eremita en su casa de Córdoba dedicado con pasión obsesiva a la lectura y escritura– que realizó una literatura a espaldas del gran público y de los grandes circuitos de distribución. Inventor de la parodia en la literatura hispanoamericana tiene un inconfundible estilo marcado por su audacia intelectual, una poderosa mezcla de vida y literatura y una erudición abrumadora que exige lectores competentes (sólo en *Op Oloop* se mencionan a Platón, Bacon, Rostand, Nietzsche, Swift, Diderot, Proust, Stendhal, E. Chautard, el *Diccionario de argentinismos* de Tobías Garzón o *La vie étrange de l'argot*).

*Op Oloop* se publicó en Buenos Aires en 1934 por Ferrari Hermanos, en una edición privada tildada de pornográfica por el intendente porteño de entonces. El título es un anagrama de «O popolo» y describe un solo día de

la vida de Op, un estadígrafo llegado de Finlandia para incrustarse en la Argentina de los años 30. Personaje meticuloso en exceso, sumamente metódico, será víctima del amor, un sentimiento difícil de controlar. Tiranizado por sus hábitos y las normas, vivirá abismado en el orden y la disciplina, siendo su peor enemigo las emociones. La novela describe detenidamente las disparatadas, hilarantes y estrafalarias situaciones que vive el personaje. Filloy desenmascara con su lenguaje la realidad desestabilizando con su estilo la armonía política, social, sexual, gracias a un lenguaje rico, caudaloso, sugerente, propenso a metáforas surrealistas y símbolos insólitos de clara influencia freudiana, todo lo cual permite hablar de prosa innovadora sin gratuitades estilísticas, revelando la extraordinaria cultura de un escritor que vivió a contrapelo dedicado a escribir una literatura que es un ejercicio de ironía corrosiva, rechazo de la cultura de su entorno y retrato cínico de la burguesía de su tiempo.

**Tres lindas cubanas**, Gonzalo Celorio, Tusquets, Barcelona, 2006, pp. 384.

Un danzón proporciona a

Gonzalo Celorio (México, 1948) el título de esta novela que rompe con los moldes tradicionales del género ya que mezcla ficción con ensayo, crónica de viajes, autobiografía, testimonio político, historia literaria, con un claro objetivo: exorcizar el conflicto emocional que al autor le sobrevino cuando comenzó a enfriarse su entusiasta apoyo a la revolución cubana. La novela no da solución al conflicto vivido por el autor respecto a la tierra de sus mayores, pero es gracias al deseo de resolverlo como Celorio consigue acercarse más al conocimiento de sus raíces: «No hubiera sabido cómo era mi familia materna de no ponerme a investigar para escribir /.../ Escribir fue un proceso de revelación», confiesa el escritor mexicano. *Tres lindas cubanas* es, por tanto, una búsqueda de la identidad familiar y política a partir de su pérdida y lo es a través de los numerosos viajes que realizó Celorio a la isla a lo largo de 30 años. El autor de *Y retiemble en sus centros la tierra* dará cuenta de lo que va sucediendo en Cuba pero, también, y, sobre todo, de la evolución ideológica del asiduo visitante que irá de la fascinación al desencanto, de la certeza a la duda, de la esperanza a la desesperanza, de la afirmación a la negación. Así, Celorio ofrece una

leve crítica al gobierno de Fidel que termina siendo demasiado condescendiente y llena de lugares comunes: la violación de los derechos humanos, la imposibilidad de discrepar, el bloqueo americano, la falta de alimentos y artículos de primera necesidad, el control policial de los Comités de defensa de la Revolución sobre los ciudadanos, la persecución a homosexuales, la carencia de infraestructura turística, el mercado negro de dólares, los balseiros, el peso de la cultura oficial, aspectos que configuran la tragedia e involución de la isla causantes de la decepción de Celorio, que siente que la fe ciega en una revolución que detuvo a Virgilio Piñera, marginó a Lezama Lima y persiguió a Reinaldo Arenas por «conducta impropia», flaquea.

Hay que señalar que la tendencia del autor a explicar prolijamente asuntos ya sabidos como el concepto de lo real maravilloso en Alejo Carpentier o justificaciones estilísticas como el uso de determinado adjetivo, así como la transcripción de textos literarios para ilustrar afirmaciones personales, ahogan la lectura de un texto que agradecería más fluidez narrativa. Sí hay que destacar que en la reflexión sobre el exilio cubano Celorio denuncia que ha carecido de la dimensión épica del español.

En cualquier caso lo que prevalece en esta novela es el amor y gratitud a Cuba, la nostalgia de una familia extinguida, una mirada diferente a una isla que fue durante un tiempo la esperanza de muchos y un home-

naje literario tanto a escritores oficialistas como marginados por su contribución al enriquecimiento cultural del patrimonio cubano.

**Milagros Sánchez Arnosi**



Adrián Caetano: *Un oso rojo* (2002)